

PROFESORA ¿POR QUÉ MI HIJO TUVO TAN BAJA CALIFICACIÓN?

Por María Sonia López Navarrete*
moralesmarco2002@yahoo.com.mx

A menos de un mes de terminar el ciclo escolar en la mayoría de las escuelas la preocupación principal son los cierres de actividades y éstos incluyen un programa diverso de actividades artísticas y académicas.

Lo anterior es una buena oportunidad para que los padres de familia observen y conozcan un poco de las actividades que se realizan con sus hijos (aunque estas demostraciones no son del todo objetivas, es decir en estos eventos los profesores toman a sus “caballitos de batalla” en busca de lucimiento para ambos) situación un poco distante de las clases cotidianas.

El último mes de clases (junio) es el que más le preocupa a los padres de familia quienes esperan de sus hijos buenos resultados sin cuestionarse (la mayoría) cuales son los conocimientos reales que su hijo adquirió en el transcurso del ciclo escolar.

Los padres de familia quieren resultados dejando de lado si el alumno (a) aprendió o no, lo importante para ellos es la calificación. Esta situación es una constante sobre todo en estas fechas. – maestra ¿por qué esta calificación? mi hija es de nueves, ¿qué pasa?

A fin de curso los maestros quedamos como veleros según nos empuje el viento según la calificación del alumno y con base en ello te califican de que si eres buena o mala maestra, pero también debe resaltarse cuál ha sido el seguimiento que los padres de familia llevaron con el maestro(a) para conocer el aprovechamiento escolar de sus hijos durante todo el año.

El profesor tiene la obligación de informar al padre de familia del desempeño del alumno(a), y también el padre de familia tuvo que estar al pendiente de su hijo(a), es decir es una labor compartida; que va produciendo resultados de aprovechamiento escolar de manera constante, mismo que se plasma mes con mes en los exámenes que se aplican a los alumnos.

Para poder dar seguimiento a los avances que el alumno tiene las escuelas realizan sus primeras evaluaciones internas bimestralmente y aplican la evaluación más fuerte al primer semestre y la segunda casi al concluir el ciclo. Las evaluaciones importantes son las semestrales pero ciertamente no reflejan del todo el aprovechamiento por estar muy distantes una de la otra. Y es que con el exagerado —los que conocen del tema educativo le llaman enciclopédico— cúmulo de contenidos que se dan en un semestre, los niños (no todos) olvidan buena parte de los conocimientos de un semestre al otro y al presentarles sorpresivamente un examen de este tipo no responden como los maestros quisiéramos.

Esto sucede precisamente al inicio del ciclo escolar cuando la SEP aplica un examen la primera semana de clases para saber el estado que guardan los niños en cuanto a conocimiento generales, ocurriendo casi siempre resultados preocupantes. Es allí donde el maestro parte para ir ubicando los ritmos de trabajo a seguir según el aprovechamiento de los niños.

Los maestros mes con mes vamos apreciando los logros y atrasos que presentan los alumnos, situación que muchas veces no nos permite ir avanzando en contenidos al

mismo ritmo cada uno de los alumnos. Es entonces cuando debemos tener comunicación constante con los padres de familia para que nos apoyen en casa con sus hijos en el reforzamiento de actividades, sobre todo con los alumnos más atrasados para evitar posteriormente choques, innecesarios con los padres de éstos.

Los padres de familia deben entender que enviar a los niños a la escuela no es dejarlo a su suerte a que aprendan los que puedan, dejando la responsabilidad al profesor(a), que tiene a sus cargo un grupo de 35 a 40 alumnos, y dar por hecho que cada día que van los conocimientos los alumnos ya los tienen bien asimilados. Los padres de familia deben asumir un compromiso con la educación de sus hijos revisando sus tareas, fomentando una estrecha comunicación para que estén enterados como les fue en clase, con quien compartieron el receso, cual fue el tema que más les agradó en el día, etcétera,

De esta manera el padre sabrá con más certeza como va su hijo en la escuela y evitará llegar al final de curso preguntándole al profesor ¿Qué pasa con mi hijo?

Terminadas las actividades escolares los profesores tenderemos que evaluar nuestro errores y aciertos, mejorándonos y preparándonos para el nuevo ciclo. Informándonos a través de todos los medios que tengamos a nuestro alcance para brindar una educación que tenga correspondencia con las actividades cotidianas de los niños, para convertirlos en seres pensantes, críticos constructivos, que infieran a partir de su propio conocimiento y lo apliquen cuando la ocasión se les presente.

*La autora es profesora de primaria e imparte el quinto grado.